La literatura infantil hispanoamericana como estímulo lingüístico y cultural

Paula Acuña Raga

Los textos literarios como recurso para la enseñanza de una lengua ofrecen una gran variedad de elementos lingüísticos, funcionales y comunicativos con un arraigo cultural y una identidad propia. Por la riqueza y versatilidad de los recursos literarios, y por el amplio campo de acción que tiene la enseñanza del español en la actualidad, esta reflexión puede ser válida para varios contextos de enseñanza del español como lengua extranjera.

Desde el modelo de enseñanza gramatical implementado en los años cincuenta hasta los modelos mas integradores de los noventa, los textos literarios han entrado y han salido de las listas de recursos para la enseñanza de las lenguas extranjeras, al vaivén de las teorías lingüísticas, pedagógicas, psicológicas e incluso sociológicas. Actualmente, siguiendo un enfoque comunicativo en la enseñanza de las lenguas, los textos literarios se incorporan como un material que favorece el desarrollo de habilidades lingüísticas dentro de un contexto sociocultural particular. La incorporación de este tipo de materiales en el aula permite desarrollar la conciencia del uso del lenguaje en sus diversas manifestaciones, pues se aprecia su riqueza y versatilidad dentro de contextos auténticos, registros diversos y dialectos variados (Albaladejo, 2007; Vila, 2014 y Ventura, 2015).

La literatura infantil ha ido sorteando toda clase de injurias, calumnias, purismos, instrumentalizaciones, etc., pero con el paso del tiempo y con la aparente calma en las aguas de la conceptualización teórica, los libros para niños han encontrado su lugar dentro de la crítica literaria, se han consolidado como un campo de estudio, constituyen una parte muy importante del mercado editorial y, lo más importante, atraen y cautivan los lectores.

Los orígenes de la literatura infantil se remontan a los cuentos populares, leyendas, mitos, que a través de la oralidad transmitían de generación en generación valores sociales y morales. En el siglo XVII Charles Perrault y los Hermanos Grimm se pusieron en la tarea de recopilar todas esas historias y fijarlas en la escritura. *Caperucita Roja*, *La Cenicienta*, *Blancanieves*, *El Gato con botas*, tienen su origen en la tradición oral francesa y alemana. Posteriormente, en el siglo XVIII se comenzaron a escribir libros destinados específicamente para los niños, con un marcado corte realista, cuyo objetivo principal era el de adoctrinar e impartir normas de buen comportamiento. Se puede decir que es desde mediados del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial cuando surge la verdadera literatura infantil, es decir libros escritos para complacer a los niños, por ejemplo, los cuentos de Lewis

Carroll, o novelas publicadas para un amplio público, pero que inmediatamente fueron apropiadas por los jóvenes lectores, es el caso de las obras de Stevenson o Swift (Garralón, 2017).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la literatura infantil es un reflejo de los cambios vertiginosos que nos han llevado a un mundo globalizado. Podemos observar un notable aumento de la producción, con temas que revelan los cambios sociológicos, axiológicos y educativos de las sociedades postindustriales y democráticas actuales. Los libros se han ido alejando de las formas orales tradicionales y se ofrecen mayoritariamente para ser *vistos* y *leídos* recurriendo a múltiples estilos y formatos en los que cobra protagonismo la interacción entre el texto y la imagen como recurso narrativo (Colomer, 2010a y 2010b).

Hay tres razones por las cuales la literatura infantil merece ser incorporada en la enseñanza del español a niños, jóvenes y adultos: 1) la gran diversidad de géneros y formatos que podemos encontrar en los libros para niños: poesía, adivinanzas, retahílas, trabalenguas, cuentos ilustrados, libros álbum, novelas cortas, novelas gráficas, etc.; 2) el empleo de un lenguaje sencillo, léxica y sintácticamente más accesible y que en muchas ocasiones está acompañado de ilustraciones y recursos gráficos que con su gran poder narrativo sustentan y enriquecen los textos; y 3) una particularidad que la hace única: la literatura infantil apela a una etapa común para todos, la infancia.

A continuación se enumeran algunos de los rasgos y características de la literatura infantil hispanoamericana propuestos por F. Díaz (2011) y A. Garralón (2017), que reflejan los valores culturales y realidades sociales propios de España y de América Latina y que ponen de manifiesto aquello que es común entre las culturas y las sociedades, de manera que la literatura no solo nos muestra lo que nos diferencia, sino también lo que nos une, haciéndonos sentir más próximos, menos extraños.

- Las ricas tradiciones orales han estado siempre presentes en el corpus de la literatura infantil a través de la recopilación de leyendas de la época precolombina y de la conquista española. El folclor tradicional, la picaresca y la sátira costumbrista ofrecen al lector historias cargadas de humor a través de un estilo ágil.
- La fantasía ofrece explicaciones imaginativas a realidades un tanto inexplicables o algo difíciles de entender; mediante el embellecimiento de la realidad o de su transgresión le ofrecen la posibilidad de tomar distancia de un mundo rutinario y aburrido, identificándose con héroes que enfrentan dificultades y superan pruebas, devolviendo al lector a la realidad por medio de la reflexión.
- En cuanto a la literatura que se nos presenta en clave de humor, los autores se basan en situaciones conocidas y cotidianas para jugar con ellas, les dan la vuelta a elementos trágicos para burlarse de ellos.

– Una de las características de la literatura infantil contemporánea es que las historias reflejan la realidad; las relaciones familiares, la escuela y el entorno social son temas que cobran un gran protagonismo y son tratados desde diversas perspectivas que dan cuenta de las sociedades multiculturales y en continuo cambio.
– Cada vez son más los autores que abordan temas actuales o de relevancia histórica, como la muerte, los trastornos de salud, la diversidad de género, la migración, los conflictos sociales, la violencia. Se pretende no solo para dar a conocer acontecimientos puntuales, sino también plantear una reflexión al respecto.

El lema de este congreso reza «Oportunidades y retos», espero que esta invitación a descubrir la literatura infantil como recurso lingüístico y cultural sea una oportunidad y el reto es consolidarla a través del estudio, la selección y el diseño de estrategias factibles de integrar y replicar en la enseñanza del español como lengua extranjera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albaladejo García, M. (2007). «Cómo llevar la literatura al aula de ELE: de la teoría a la práctica». MarcoELE 5. Documento de Internet disponible en: http://marcoele.com/numeros/numero-5/

Colomer, T. (2010a). «Panorama actual de la literatura infantil y juvenil en España». *Actas y Memorias I Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil*. Santiago de Chile: Fundación SM, pp. 206-219.

Colomer, T. (2010b). «Álbumes ilustrados y cambio de valores en el cambio de siglo». En *Cruce de miradas: Nuevas aproximaciones al libro-álbum*. Eds. Colomer, T.; Kümmerling-Meibauer, B. y Silva-Díaz, M. C. Barcelona: Banco del Libro - GRETEL.

Díaz, F. (2011). «Literatura Infantil Latinoamericana». *Ponencia en el Encuentro internacional de escritores: La literatura infantil y juvenil en escena*. Documento de Internet disponible en: http://www.dondevivenloslibros.com/2011/08/literatura-infantil-latinoamericana.html

Garralón, A. (2017). *Historia portátil de la literatura infantil y juvenil*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Ventura Jorge, M. (2015). «La literatura como recurso didáctico en la enseñanza del español como lengua extranjera». *Revista Tejuelo* 21: 30-53.

Vila Barbosa, M. (2014). «El uso de la literatura infantil y juvenil (LIJ) en la enseñanza de español como lengua extranjera: aspectos teóricos y aplicación práctica». *Trabajo de grado del Máster en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera*, Universidad Alcalá de Henares.